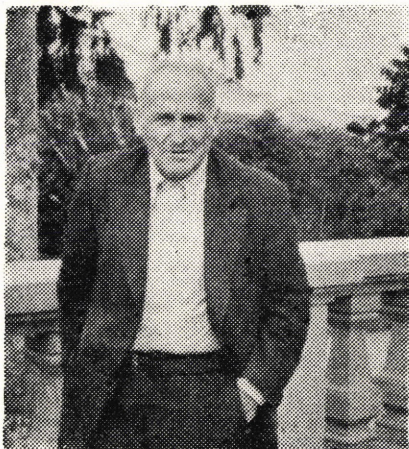


**INSPECTORIA SALESIANA**  
**SAN LUIS BELTRAN**  
**IBAGUE - COLOMBIA**



**JULIO MARTIN RINCON PARDO**

**Coadjutor Salesiano**

**1899**

**Choachí (Cund.) Colombia**

**1986**

**Ibagué (Tol.) Colombia**





“¿Por qué no le da Usted un hijo a Don Bosco?”

(Don Matías Amórtegui).

Queridos hermanos salesianos:

Me permito manifestarles, con un profundo dolor pero también con una inmensa alegría, que el pasado 20 de noviembre dejó de existir Don Julio Rincón. Con él, tres son los salesianos, que me ha correspondido entregar al Señor en lo que va corrido de mi directorado, en esta querida casa de San Jorge, la que se ha distinguido siempre por el número de coadiutores que han trabajado en ella. El primero, fue el inolvidable Darío Rincón, hermano de Don Julio. Luego, el apreciable Pablo Rodríguez; y, ahora, el Señor se lleva a las moradas eternas a nuestro querido hermano Don Julio Rincón, otro estimado salesiano que deja, en esta amable casa, un recuerdo imperecedero, por su calor humano, su fe recia y sus profundas convicciones religiosas, que identificaban su vocación salesiana. Todos ellos, apóstoles a cabalidad, fueron foriadores de juventudes y se llenaron de una santidad a toda prueba.

Don Julio nació en Choachí (Cundinamarca), tierra en la que germinaron numerosas vocaciones religiosas y sacerdotales, el día 19 de septiembre de 1899. Su hogar, formado por José Coronado Rincón y doña Antonia Pardo, tuvo la fortuna de ser bendecido por el Señor con nueve hijos, de los cuales Julio era el mayor. De familia de agricultores, aprendió muy rápidamente las labores del campo, y de allí surgió su vocación agrícola que lo caracterizó por el amor profundo que mostró a la agricultura y a la jardinería.

Recordaba Don Julio que, en su infancia, se sucedieron los acontecimientos de la guerra de los mil días, en la que su padre tomó parte y durante la cual su mismo padre estuvo preso por motivos políticos. Precisamente en aquellos días sucedió que, en una de sus travesuras infantiles, tomó la escopeta de su padre y tratando de accionarla se disparó inesperadamente el arma, volándose dos dedos de la mano izquierda: desde aquella época, el hecho no sólo permanecerá en su memoria, sino que lo sabrá ocultar con discreción durante toda su vida.



De los Rincón, tres se hicieron salesianos: Darío, Ramón y Julio. Don Matías Amórtégui, un salesiano coadjutor que visitaba por aquellos tiempos a Choachí se encontró una vez con Coronado, y le comentó: "Usted que tiene tantos hijos, ¿por qué no le da uno a Don Bosco?" A raíz de esta insinuación Ramón y Darío, pequeños y agarrados de las manos de su padre, se vinieron a conocer a los salesianos a Bogotá, y allí se quedaron para siempre con Don Bosco. Y luego Julio que llegaba también a visitar a sus hermanos al Colegio León XIII quedó fascinado por la formación salesiana y decidió quedarse con ellos. De esta manera, Ramón y Darío fueron los primeros en ingresar a la Congregación salesiana, y Don Julio el último; y de los tres, también el último en llegar a la casa del Padre. Los hermanos Rincón quedaron huérfanos siendo bastante jóvenes, pero la semilla salesiana estaba ya sembrada en sus corazones y terminó dando frutos abundantes.

Comienza Don Julio su aspirantado en Mosquera durante los años 1931 y 1932, mientras se ejercitaba en el antiguo oratorio de Bavaria en Bogotá, como preparación inmediata para el noviciado que lo hizo también en Mosquera. Por ser un hombre de carácter fuerte le costó más que a los hermanos la adaptación a la vida religiosa, pero pudo más su tesón, energía y constancia, virtudes que le dieron la posibilidad de mantenerse fiel a su consagración religiosa hasta el final de sus días.

Don Julio hace su primera profesión religiosa el 18 de enero de 1934 y se consagra definitivamente al Señor con su profesión perpetua en el año 1940, o sea, alcanzó los 52 años de vida religiosa en la Congregación salesiana. Muchas casas de la primitiva inspección colombiana y, después de la provincia de San Luis Beltrán, lo recuerdan por su auténtica vida religiosa: Tuluá, El Guacamayo, Tunia, La Ceia, Pasto, Valsálce, El Porvenir (La Cita) y Pedro Justo Berrío. La casa en la que desarrolló su labor apostólica en forma exhaustiva y constante fue San Jorge, a la que llegó en el año 1960, y en la que permaneció hasta los días de su fallecimiento, con excepción del año 1965, vivi-



do en Ciudad Don Bosco.

Al querer describir someramente su existencia tenemos motivos suficientes para resaltar verdaderas virtudes humanas, cristianas y salesianas, que se caracterizan por los siguientes rasgos esenciales:

Don Julio conocía muy bien las responsabilidades de su trabajo y procuraba rendir al máximo llegando incluso a considerarse maestro en las labores agrarias: impartía sabios consejos a los expertos agrícolas de la antigua Escuela agronómica de San Jorge y dialogaba constantemente con los salesianos y sus amigos sobre aspectos del campo.

Su salud era bastante buena: a pesar de que sufría las dolencias normales de su ancianidad, se mantenía bien y se preocupaba por su alimentación. En el año 1984, con ocasión de una operación a la que fue sometido y en la que tuvieron que aplicar anestesia, Don Julio perdió su memoria, su espíritu de alegría, y sus anécdotas y sus chistes se borraron para siempre de su mente: se distinguía precisamente por su ameno repertorio de anécdotas y narraciones, y su memoria prodigiosa.

Don Julio amaba intensamente a su familia: de él se recuerdan, siendo joven, los paseos y las caminatas que organizaba con los suyos, constituyéndose en uno de los mejores guías de su tiempo en la región; y ya adulto, su deseo de visitar con cierta regularidad y con un cariño auténtico a sus parientes.

Don Julio quería profundamente a la Congregación y a los superiores, y a ellos manifestaba una obediencia madura y recia. A pesar de su genio fuerte, nunca se vieron en él intentos de desobediencia; antes, por el contrario, cuando las obediencias se le hacían renosas, se entregaba al máximo para llevar a cabo aquel servicio que los superiores le solicitaban.

También era un hombre convencido de su piedad: su asiduidad al rosario demostraba su amor tierno a la Auxilia-



dora. La asistencia constante a la meditación y a la eucaristía hasta los últimos días de su vida explicitaban sus convicciones religiosas: su fe sencilla, su esperanza perseverante y su caridad paciente estaban bien arraigadas y cimentadas.

Su sentido de pobreza era característico: se esmeraba por entregar sus cuentas en perfecto orden al superior, como también por el mantenimiento de las dependencias de la casa. En el aspecto de la pureza, se mantenía muy sano y sereno; cuidaba de sus amistades y, siempre pudoroso, se mantenía alerta ante cualquier dificultad en este aspecto.

Queridos hermanos: la imagen de Don Julio es verdaderamente la del coadjutor sencillo, piadoso, honesto, constante, recio, de una profunda fe y de un gran espíritu de caridad, que nos impulsa a que seamos servidores de Dios y de nuestro prójimo. Don Julio ha pasado a la eternidad, y desde allí nos muestra no sólo el secreto de nuestra fidelidad, sino también el camino de la realización salesiana.

Que Don Bosco y la Auxiliadora nos bendigan con numerosos jóvenes quienes, al estilo de Don Julio, se sientan atraídos por esta insigne y típica vocación salesiana en la Iglesia.

Ibagué, 31 de enero de 1987  
Fiesta de San Juan Bosco.

**P. Gerardo E. Retamoso R.**  
Director.

### **DATOS PARA EL NECROLOGIO:**

**JULIO MARTIN RINCON PARDO** nació en Choachí (Cundinamarca) el 19 de septiembre de 1899 y murió en Ibagué el 20 de noviembre de 1986 a los 87 años de edad. Profesó en el año 1934 y cumplió 52 años de vida religiosa.